

NACIONES UNIDAS
Asamblea General
CUADRAGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
20a. sesión
celebrada el lunes
29 de octubre de 1990
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 20a. SESION

Presidente: Sr. RANA (Nepal)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL

A/C.1/45/PV.20

1° de noviembre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

TEMAS 45 A 66 Y 155 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

Sr. JANDL (Austria) (interpretación del inglés): En el tema 55 del programa la Primera Comisión considera las cuestiones de las armas químicas y bacteriológicas (biológicas). En relación con la próxima Tercera Conferencia de Examen de los Estados Partes de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas y sobre su destrucción, que se celebrará en 1991, conviene decir algunas palabras sobre las perspectivas de dicha Convención y sobre las armas biológicas en general.

La Convención sobre las armas biológicas de 1972 se considera, en términos generales, un instrumento muy importante, ya que es el primer tratado auténtico de desarme en esta esfera. Va mucho más allá de las disposiciones correspondientes del Protocolo de Ginebra de 1925, que sencillamente era un tratado sobre el control de armamentos. Hasta la fecha, aproximadamente 110 Estados son partes de la Convención. Es sumamente impresionante, pero no debemos olvidar que un número importante de países, más de 50, faltan todavía. Esperamos, por lo tanto, que los Estados que no se han sumado todavía a la Convención lo hagan en el futuro cercano, permitiendo así que el tratado se aproxime más a su objetivo de universalidad.

En relación con el régimen actual de armas bacteriológicas, según establece la propia Convención y como resultado de las dos Conferencias de Revisión de 1980 y 1986, así como de la reunión de expertos de 1987, podemos identificar tres elementos principales: definición, verificación y cooperación.

El primero, definición de las sustancias prohibidas, sin duda es muy técnico. Por esa razón no deseo entrar en detalles sobre esta cuestión. Permítaseme decir solamente que teniendo presente los grandes avances de las biociencias, la llamada revolución biotécnica, la adaptación paulatina y continua de la definición de las sustancias prohibidas y sus agentes es de la máxima importancia. Si no se hace frente a este problema en forma global y

satisfactoria, hemos de temer por la disminución de la confianza y el respeto a la Convención.

El segundo elemento del régimen de armas biológicas es la cuestión de la verificación que, sin duda, es la más importante y fundamental. Con frecuencia se dice que la Convención, a pesar de sus logros y de su significado como uno de los primeros y auténticos tratados de desarme es incompleto, puesto que le faltan disposiciones de verificación. Es cierto que no existe un auténtico mecanismo de verificación como en otros instrumentos de desarme, pero sería demasiado superficial negar que existen algunas - aunque sean vagas - posibilidades relacionadas con el campo de la verificación. Debo añadir, no obstante, que las disposiciones actuales en el Tratado y los Documentos Finales de las Conferencias de Examen no son suficientes y que en opinión de Austria deberían ser enmendadas por medidas de auténtica verificación.

El Tratado estipula, en su artículo V que

"Los Estados Partes ... se comprometen a consultarse y a cooperar entre sí en la solución de los problemas que surjan en relación con el objetivo de la Convención o en la aplicación de sus disposiciones."

(resolución 2826 (XXVI))

Huelga decir que esta redacción es bastante débil, ya que no incluye ningún elemento jurídicamente vinculante. Todo se deja a la voluntad política de los Estados partes. Además no existen disposiciones en cuanto a quién debe ser informado acerca de los resultados o qué sanciones pueden imponerse.

En la Segunda Conferencia de Examen, en 1986, y en la reunión de expertos de 1987, se crearon disposiciones muy importantes sobre las medidas generadoras de confianza y de seguridad que contienen mecanismos sobre el intercambio de información acerca de ciertos tipos de laboratorios, la aparición anormal de enfermedades infecciosas y otros temas. La investigación, en términos generales, no debe ser reservada y debiera proporcionarse información sobre simposios y conferencias, así como sobre publicaciones. A la luz del significado de estas medidas, algunos expertos consideran que el aspecto relativo a la generación de seguridad y confianza del régimen de la Convención es el cuarto elemento.

Hasta la fecha no más de 27 países han participado en el intercambio de información, que es aproximadamente sólo una quinta parte del total de los Estados partes de la Convención.

La esfera de la cooperación constituye el tercer elemento del régimen de armas bacteriológicas, cuya cuestión central es sin duda la transferencia de tecnología, en especial la biotecnología. La Convención establece el derecho de los Estados partes a participar en el intercambio más pleno posible de equipos, materiales e información científica y tecnológica. Además, el Tratado estipula que no deberá aplicarse perjudicando el desarrollo económico y tecnológico en relación con las actividades pacíficas. La separación insertada entre la investigación hostil y la pacífica es uno de los puntos principales, aunque existe también el dilema de que los resultados logrados por la vía pacífica podrían aplicarse fácilmente, de igual forma, para fines de guerra y de armamentos.

Las reglamentaciones en relación con la transferencia de información y de tecnología dejan en claro que existe también un elemento vigoroso de dimensión Norte-Sur, que es preciso no pasar por alto. Al igual que en muchas otras esferas del desarme la tecnología, cuya proliferación debería impedirse, no necesariamente es sólo aquella hostil. Una gran cantidad de conocimientos prácticos y de esas técnicas puede utilizarse también para el desarrollo pacífico. Los países en desarrollo se sienten un tanto incómodos en cuanto a las distintas restricciones que les impiden el acceso a las tecnologías pertinentes.

Permítaseme centrarme ahora en las perspectivas del régimen de armas bacteriológicas, en particular con miras a la Tercera Conferencia de Examen de 1991. Deseo referirme ahora a tres elementos: el intercambio de información, la cooperación y la verificación.

El intercambio de información constituye - a nuestro entender - una medida muy importante y valiosa de creación de la confianza. Al eliminar la falta de confianza y el temor y aportar apertura y transparencia, puede aumentarse la confianza y el entendimiento, que tienen una influencia positiva sobre la situación de la seguridad que, a su vez, conduce al desarme. Con base en esta convicción, Austria y muchos otros países han defendido estas medidas de creación de la confianza y continúan invitando a otros Estados a que participen, en la medida de lo posible, en este tipo de empresas, ya que ello tendría una repercusión favorable sobre la situación de la seguridad internacional, tanto a nivel regional como mundial.

La cuestión de la cooperación, en especial la transferencia de tecnología, demuestra la influencia de la constelación Norte-Sur incluso en temas de desarme. Los países en desarrollo están preocupados porque el régimen de armas bacteriológicas, en particular si fuera reforzado, impondría nuevas limitaciones a la transferencia al mundo en desarrollo de resultados de investigación biomédica, perjudicando así las posibilidades de un acrecentamiento de sus industrias e impidiendo su deseado y merecido desarrollo, especialmente en esferas prospectivas. Temen que esto podría ampliar la brecha ya existente entre el Norte y el Sur. Estas preocupaciones merecen nuestra detenida atención. Tal vez será necesario en el futuro una atención especial y posiblemente reglamentos o medidas particulares para crear condiciones favorables a fin de que tenga lugar un acceso universal a la Convención sobre armas biológicas. El tratamiento de esta cuestión será una de las tareas más importantes de la Tercera Conferencia de Examen. Solamente un acceso muy amplio podría poner en peligro los esfuerzos para eludir las reglamentaciones del régimen de armas bacteriológicas, lo cual podría llevarse a cabo mediante la transferencia de actividades a países no miembros de la Convención. Un régimen mediante el cual ciertos grupos de países se sintieran excluidos no tendría el efecto necesario de control de armas.

La cuestión más importante que va a tener que enfrentar la Tercera Conferencia de Examen es, sin duda, el problema de la verificación. Austria y muchos otros países estiman que la Tercera Conferencia de Examen debería considerar esta cuestión, ya que también el Documento Final de la Segunda Conferencia de Examen en su artículo XII habla de la posibilidad de crear en el futuro mejoras jurídicamente vinculantes en esta esfera.

Sin duda, como también se indicó en la Declaración Final de la Segunda Conferencia de Examen, existen opiniones divergentes sobre temas fundamentales de la verificación de la Convención sobre armas bacteriológicas. Austria está consciente de estos problemas. No obstante hasta el momento numerosos expertos, diplomáticos y académicos han hecho muchas propuestas. Una serie importante de libros y folletos se han publicado recientemente, conteniendo información sobresaliente, así como sugerencias concretas. Merecen ser estudiados detenida y cuidadosamente. Con una cantidad razonable de buena voluntad debería ser posible llegar al consenso sobre disposiciones de verificación en la Tercera Conferencia de Examen.

Con respecto a un futuro régimen de verificación viable, Austria opina que deben considerarse las posibilidades de instaurar un mecanismo de vigilancia de laboratorios y centros de investigación, así como de la posesión de armas bacteriológicas y agentes tóxicos. Además, es menester establecer determinadas garantías mínimas contra la posible violación de la Convención. Debemos estudiar detenidamente la propuesta de crear un organismo de control, ya que un organismo internacional de esta naturaleza podría establecer las salvaguardias pertinentes.

Como es bien sabido, desde que presidiera la Segunda Conferencia de Examen, mi delegación ha presentado siempre el proyecto de resolución sobre armas bacteriológicas ante la Primera Comisión. También este año hemos preparado, junto con las delegaciones de Australia y los Países Bajos, un proyecto de resolución en esta materia. Puesto que opinamos que el texto es muy razonable y toma en cuenta las opiniones de los distintos Estados, nos cabe la esperanza de que la mayor cantidad posible de Estados, en especial los que son partes en la Convención sobre las armas biológicas, pueda patrocinar el proyecto junto con nosotros. Además, esperamos que el texto se apruebe por consenso, al igual que en años anteriores.

Sr. TOTH (Hungría) (interpretación del inglés): En el debate general de este organismo se ha repetido en numerosas ocasiones que las negociaciones de la Conferencia de Desarme sobre la prohibición global y completa de las armas químicas y la destrucción de sus arsenales sigue siendo la esfera más prometedora de la actividad de desarme multilateral. No obstante, también se ha mencionado que el clima político favorable generado por diversos factores no se ha visto acompañado por un avance significativo en los esfuerzos de negociación.

Muchos de nosotros esperábamos que el acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la cesación de la producción de armas químicas y la reducción radical de sus arsenales con miras a la eliminación total, si se cumplían determinados requisitos internacionales, proporcionarían mayores incentivos para acelerar las negociaciones multilaterales. Lamentablemente, no ha ocurrido así; antes bien, esto ha llevado a nuevas diferencias entre las partes en la negociación. Mi delegación desearía que el acuerdo bilateral se considerara bajo una óptica diferente y con una actitud mucho más positiva.

Quizás sea necesario recordar que, durante muchos años, el enfrentamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos obstaculizó el progreso en las negociaciones multilaterales sobre las armas químicas. Es difícil comprender por qué hoy, cuando las relaciones entre las dos superpotencias se caracterizan por la cooperación en lugar del enfrentamiento y los dos países realizan ingentes esfuerzos por resolver problemas de antigua data tales como la cuestión de la prohibición de las armas químicas, no se han registrado progresos reales en este campo.

Se puede decir con cierta razón que la experiencia demuestra que las últimas etapas son siempre las más difíciles de superar en una serie demasiado prolongada de negociaciones, pero temo que esto no ocurre únicamente en relación con nuestros esfuerzos. La labor de este año del Comité ad hoc sobre las armas químicas ha señalado varias cuestiones políticas críticas que resultan cruciales para la futura convención sobre las armas químicas. Es de lamentar que, tras años de intensas negociaciones, la lista de cuestiones pendientes siga siendo bastante extensa. En la misma se incluyen ciertas cuestiones en materia de verificación, a saber, inspecciones especiales y por denuncia, adhesión universal a la futura convención, problemas relacionados con la no utilización de armas químicas, asistencia en caso de ataques con armas químicas, sanciones, garantías para la utilización pacífica de la química y dificultades relativas a la composición y al funcionamiento del Consejo Ejecutivo. No tengo intención de detenerme en todos estos temas, puesto que existe el foro adecuado para ello. En cambio, me referiré a determinadas cuestiones que nos resultan de particular interés y a las que atribuimos gran importancia.

Una de ellas es, por supuesto, la verificación del cumplimiento de la futura convención. Durante algunos años, el tema crucial en materia de verificación no ha sido si ésta debe o no existir sino qué grado de verificación es deseable y aceptable para las partes en las negociaciones; es decir que la cuestión se ha centrado, naturalmente, en la confianza en las medidas de verificación. En el transcurso de las negociaciones se han planteado diversas propuestas interesantes que también parecen ser viables. De hecho, los diferentes tipos de verificación, a saber, ordinarias, especiales y por denuncia, representan un conjunto que, en nuestra opinión, crearía un sistema que cumpliría los requisitos de verificación necesarios

para una convención sobre las armas químicas. Evidentemente, es necesario que haya mayores debates acerca de estas cuestiones y creemos que el camino tomado por el Presidente del Comité ad hoc, Embajador Hyltenius, es el correcto y debe continuarse por esa vía.

También es evidente que la aplicación de los tratados de desarme presupone una cierta dosis de confianza inicial al llevar a la práctica los distintos medios de verificación. Los dos principales objetivos de Hungría al proponer sus iniciativas de fomento de la confianza en el transcurso del cuadragésimo cuarto período de sesiones consistían en contribuir al clima de las negociaciones y a la idea de crear este clima inicial de confianza. Con arreglo a esa iniciativa, proporcionamos a los miembros de la Conferencia de Desarme datos detallados sobre la industria química civil húngara, presentados de conformidad con las disposiciones del proyecto de convención sobre las armas químicas. Tenemos la convicción de que estas y otras iniciativas encaminadas al fomento de la confianza desempeñan un papel importante en nuestros esfuerzos de negociación.

Hay otro aspecto pertinente de la convención que deseo señalar a la atención de los representantes. El proyecto de convención, tal como existe hoy, no considera suficientemente la relación entre los Estados partes y los países no comprendidos por la convención. Este nos lleva a la crucial e importante cuestión de la proliferación. En la actualidad no se prevén disposiciones en el texto básico destinadas a regular la transferencia de productos químicos y tecnología en materia química a Estados que decidan no adherir a la convención. La comunidad internacional ha reiterado su preocupación por el peligro que representa la proliferación de armas químicas. Creemos que las medidas parciales existentes acerca de la no proliferación, fuera de las disposiciones de la convención, si bien son importantes, no son lo suficientemente eficaces.

Estas medidas deberían incorporarse al futuro instrumento jurídico, junto con las medidas adicionales que fueran necesarias. Naturalmente, ello no debería entrañar discriminación alguna contra los Estados partes en la convención y de ningún modo se les debe prohibir la utilización de la química para fines pacíficos. En nuestra opinión, a largo plazo la futura convención sobre las armas químicas podría verse socavada si los Estados que quedan fuera de la misma gozaran de iguales derechos que los Estados partes, que han asumido obligaciones considerables.

Cuando se intenta resumir años de negociaciones sobre las armas químicas, lo primero que llama la atención es el factor tiempo. Es difícil explicar a la comunidad internacional por qué, después de dos decenios de negociaciones y de casos reiterados de empleo de armas químicas en ciertas áreas de conflicto, con efectos terribles, no estamos aún en condiciones de prohibirlas. Las amenazas irresponsables de utilizar armas químicas en la actual crisis del Golfo se suman a los argumentos que hacen urgente la prohibición de tales armas.

Si deseamos conservar la credibilidad de nuestros esfuerzos, todos debemos demostrar una voluntad política cada vez mayor de concluir nuestra labor. Si se prepara adecuadamente, la reunión propuesta de la Conferencia de Desarme a nivel de ministros de relaciones exteriores podría ser el foro que demostrase esa voluntad política. Comprometemos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas para celebrar consultas sobre este tema y otros pertinentes. En nuestra opinión, el hecho de que no se concertara la convención en un año o dos sería clara indicación de un fracaso total y deberíamos abandonar las esperanzas de librar a la humanidad de la amenaza que constituyen estas espantosas armas bélicas.

Sr. TAYLHARDAT (Venezuela): Sr. Presidente: Estoy consciente de que los oradores deben abstenerse en sus discursos de dirigir felicitaciones a la Mesa; sin embargo, creo que usted no tendrá inconveniente en hacer una excepción conmigo para permitirme, en mi condición de ex Presidente de la Primera Comisión, expresarle mi complacencia de verlo dirigiendo nuestros debates durante este período de sesiones y para ofrecerle las seguridades de que tanto yo personalmente, como mi delegación, estamos deseosos de colaborar con usted para el mejor éxito de su presidencia. Quiero también aprovechar esta oportunidad para agradecer a todas las delegaciones que han formulado generosos comentarios acerca de mi desempeño como Presidente de la Comisión durante el período de sesiones anterior.

Como ha sido señalado reiteradamente durante este debate, el período de sesiones de la Primera Comisión de este año se desarrolla con un telón de fondo favorable, propiciado por el clima de entendimiento y cooperación dentro del cual se desenvuelven las relaciones entre las dos principales Potencias nucleares y por el ambiente de cambios profundos y trascendentales que reina en Europa.

Esta evolución positiva en el clima político internacional ha sido factor estimulante que ha contribuido a facilitar los importantes acontecimientos en el ámbito del desarme que se han registrado en el pasado reciente.

Durante el último año, las dos principales Potencias nucleares han continuado avanzando en el proceso de reducción de sus armamentos nucleares mediante la aplicación del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio de 1987. En este contexto, tomamos nota con satisfacción de que los Estados Unidos han completado la destrucción de todos sus sistemas de fuerzas nucleares de corto alcance y que están procediendo a la destrucción de los de más largo alcance, así como de los misiles de crucero basados en tierra.

Otro esfuerzo en el ámbito del desarme nuclear que merece nuestro reconocimiento son las negociaciones en curso en torno del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas. Ese instrumento, cuando quede concluido, constituirá una de las medidas más importantes adoptadas en el campo del desarme nuclear.

Tomamos nota de la afirmación que hiciera en esta misma sala el Director de la Agencia de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos en el sentido de que, una vez que se suscriba ese Tratado, las dos superpotencias

continuarán negociando nuevos acuerdos para convenir en reducciones adicionales de las armas estratégicas ofensivas.

Reconocemos que, como se expresó durante este debate, esas medidas representan un importante paso hacia el cumplimiento de la obligación asumida de conformidad con el Artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, mediante el cual las Potencias nucleares se comprometieron a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas destinadas a poner fin a la carrera de armamentos nucleares y alcanzar el desarme nuclear. El pleno cumplimiento de ese compromiso parece, sin embargo, todavía muy distante. Estos pasos deberán ser seguidos de otros más firmes y audaces que conduzcan a la plena aplicación de esa disposición. Para ello, resulta imperioso que la Conferencia de Desarme emprenda negociaciones sustantivas sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, con miras a la adopción de medidas multilaterales concretas que conduzcan a la eliminación total de las armas nucleares. Si bien la responsabilidad del desarme nuclear continúa recayendo sobre los hombros de los países que poseen esas armas, esta cuestión constituye motivo de legítima preocupación para el resto de la comunidad internacional por cuanto afecta la seguridad global del planeta.

Otro acontecimiento importante registrado últimamente es la aprobación por el Senado de los Estados Unidos de América de la ratificación del Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares de 1974 y del Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos de 1987. Se trata, sin lugar a dudas, de pasos importantes que deben favorecer la pronta conclusión de un tratado de prohibición total de pruebas nucleares. Nos preocupa, sin embargo, que todavía se siga considerando indispensable la realización de pruebas nucleares con el argumento de que, mientras haya necesidad de apoyar la defensa en la disuasión nuclear, no se puede prescindir de esos experimentos. Este enfoque nos lleva a considerar que, a pesar de estos importantes progresos que hemos mencionado, todavía está lejano el día en que la humanidad se verá totalmente liberada del peligro de una hecatombe nuclear, ya que mientras esas armas subsistan el riesgo de la conflagración nuclear no habrá desaparecido.

También en este ámbito es necesario que la Conferencia de Desarme comience a jugar un papel decisivo. Un paso importante en esa dirección lo constituye la decisión, largamente esperada, de la Conferencia de Desarme,

después de muchos años de interrupción de sus trabajos sustantivos sobre esta cuestión, de restablecer el Comité ad hoc encargado de examinar de manera específica el tema I de su programa, relativo a la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Lamentablemente, el mandato conferido al Comité ad hoc no satisface las expectativas de los países que, como Venezuela, consideran que la tarea fundamental de la Conferencia de Desarme es negociar medidas concretas sobre los temas que figuran en su programa. La prohibición total de los ensayos nucleares constituye, en opinión de nuestra delegación, un objetivo de corto plazo y el primer paso dentro del proceso destinado a poner fin al mejoramiento cualitativo de las armas nucleares, contribuyendo así a frenar la proliferación vertical.

Venezuela está persuadida de que se debe buscar por todas las vías posibles la prohibición completa de las pruebas nucleares. Es por ello que, junto con otros cinco países, emprendió la iniciativa que persigue introducir una enmienda al Tratado de Moscú de 1963 con el objeto de extender a los ensayos nucleares subterráneos la prohibición limitada que ese instrumento consagra. Confiamos en que la Conferencia de enmienda que se efectuará en enero del año próximo alcanzará plenamente el objetivo de convertir el Tratado de prohibición parcial en un tratado de prohibición total de las pruebas nucleares.

Esa Conferencia, al igual que otras conferencias de revisión de tratados, debería estar signada por un espíritu de compromiso constructivo que deje de lado posiciones radicales e intransigentes.

Los beneficios del espíritu constructivo que inspira a las negociaciones de desarme entre las dos Potencias desafortunadamente no se han extendido todavía al espacio ultraterrestre. Los esfuerzos para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre siguen confrontando los mismos obstáculos que en el pasado. Esta inquietud queda confirmada cuando se observa que las conversaciones sobre cuestiones espaciales que llevan a cabo los Estados Unidos y la Unión Soviética siguen circunscritas a la discusión de la relación entre armas ofensivas y defensivas y orientadas a procurar un acuerdo que autorice el emplazamiento de sistemas estratégicos defensivos.

En este tema, una vez más, la Conferencia de Desarme se vio imposibilitada de registrar avances como resultado de la resistencia que se opone a los esfuerzos de la casi totalidad de los países que la integran por emprender trabajos serios encaminados a lograr la adopción de medidas concretas destinadas a impedir que el espacio ultraterrestre se convierta en otra arena de la competencia armamentista.

Seguimos considerando que la modificación del artículo IV del Tratado sobre el espacio ultraterrestre constituye una vía para alcanzar ese objetivo, a fin de que la prohibición parcial que contempla pueda convertirse en una prohibición total de las armas espaciales.

Otro acontecimiento importante registrado recientemente en el ámbito bilateral del desarme lo constituye el acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, celebrado en junio de este año, sobre la destrucción de sus arsenales de armas químicas y la cesación de la producción de dichas armas. Confiamos en que ese acuerdo servirá para dar el impulso final y definitivo que requieren las negociaciones sobre las armas químicas en el seno de la Conferencia de Desarme.

Nos preocupa, sin embargo, que aquel acuerdo adolezca de ciertas fallas, que consideramos fundamental superar para el logro del objetivo de la prohibición total de las armas químicas.

Venezuela asigna una importancia trascendental a la concertación de un instrumento multilateral, de carácter universal y no discriminatorio mediante el cual se establezca la prohibición general y completa de las armas químicas.

Los acontecimientos que recientemente han ensombrecido el panorama mundial demuestran que, a pesar de los esfuerzos realizados en el pasado y de los compromisos adquiridos, subsiste el peligro de que se recurra al empleo de las armas químicas en los conflictos armados. Las imágenes de los ejércitos equipados con máscaras protectoras contra ataques químicos, que parecían haber quedado reducidas a un recuerdo admonitorio de episodios monstruosos del pasado, han vuelto a surgir a los ojos de la humanidad. La presencia de soldados dotados de máscaras antigases y la distribución de esos equipos a las poblaciones civiles de los países vecinos a la zona de conflicto han acrecentado la percepción de que el horror de la guerra química no es ya más un peligro distante, sino un riesgo inminente para el cual hay necesidad de estar preparados sin saber si esos equipos ofrecen protección suficiente contra un medio de guerra tan cobarde y traidor como el arma química.

Esta circunstancia hace imperativo que la Conferencia de Desarme imprima a sus trabajos un ritmo acelerado y despliegue un esfuerzo prioritario para concluir su ya excesivamente prolongado trabajo de más de un decenio en torno del proyecto de Convención sobre la prohibición y eliminación total de las armas químicas.

Coincidimos con aquellas delegaciones que consideran que ha llegado el momento de universalizar esos esfuerzos, abriéndolos a la participación de todos los países durante las tareas finales de elaboración de la Convención. En este sentido, juegan un papel importante las consultas que se han venido celebrando en los últimos años dentro del marco de la Primera Comisión para informar a los Estados no miembros de la Conferencia de Desarme. Pero es tiempo ya de comenzar a prever un período extraordinario de sesiones de la Asamblea destinado a concluir y firmar la Convención, como un medio de asegurar que todos los países del mundo sean partes en ella y asuman plenamente todos los compromisos y obligaciones que implican la prohibición del uso y la producción, así como la eliminación total de los arsenales existentes de armas químicas. En el mismo sentido, pensamos que la propuesta de realizar el año próximo un período extraordinario de sesiones ministerial de la Conferencia de Desarme dedicado al tema de las armas químicas es una iniciativa que deberá contribuir a eliminar los obstáculos que todavía impiden completar las negociaciones en torno de la Convención sobre las armas químicas.

Dentro de este mismo espíritu se enmarca el Seminario regional para América Latina y el Caribe sobre las armas químicas, que habrá de celebrarse en Venezuela en el mes de abril del año próximo. El objeto central de ese Seminario consistirá en familiarizar a los gobiernos con los alcances, propósitos, objetivos y mecanismos de verificación que habrán de establecerse y, en general, con todos los aspectos legales y técnicos de la futura Convención sobre las armas químicas, a fin de facilitar el proceso administrativo y legislativo interno que habrá de seguirse para la pronta ratificación, entrada en vigor y aplicación de ese importante instrumento. Se espera que los gobiernos participantes designen preferentemente funcionarios de sus cancillerías u otros entes gubernamentales, que de una u otra manera tendrán participación en la toma de decisiones relacionadas con la aprobación y la aplicación de las complejas disposiciones de la Convención sobre las armas químicas.

Un aspecto importante de las negociaciones en la Conferencia de Desarme relativas a la Convención sobre las armas químicas, que todavía no ha sido abordado, es el relacionado con la financiación de la futura Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. A medida que avanzan las negociaciones en el Comité ad hoc se hace más necesario examinar esta cuestión en virtud de la complejidad y la magnitud de la organización que se desea crear y la carga financiera que su funcionamiento impondrá a los Estados partes en la futura Convención.

Hemos insistido reiteradamente en la necesidad de que se definan claramente los principios que servirán de parámetros para establecer la distribución del costo del funcionamiento y la operación de dicha organización. En nuestra opinión, el principal criterio que deberá tomarse en cuenta es el de la equidad, en el sentido de que aquellos países que poseen armas químicas o que cuentan con una industria química desarrollada capaz de producirlas, sobre los cuales recaerá la mayor parte del sistema de verificación que se pondrá en funcionamiento, deberán soportar el mayor peso de la carga financiera de la mencionada organización. Los países que no poseen armas químicas y que tampoco tienen intención de procurárselas, como es el caso de Venezuela, sólo deberán contribuir con aportes simbólicos como apoyo a los esfuerzos internacionales por abolir ese tipo de armas.

El año próximo debe reunirse la Conferencia de las partes encargada del Examen de la Convención sobre las armas bacteriológicas. Esa importante reunión deberá conducir a la adopción de mecanismos estrictos y eficientes de verificación que impidan cualquier riesgo de violación de sus disposiciones.

Atribuimos elevada significación a los importantes progresos alcanzados en el ámbito europeo en materia de desarme convencional. Confiamos en que muy pronto quedará concluido el tratado mediante el cual se reducirán a niveles iguales las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y del Pacto de Varsovia y se dispondrá la destrucción del armamento sobrante. Igualmente recibimos con satisfacción los progresos que se vienen logrando en las negociaciones sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad, que se llevan a cabo dentro del marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, las que permitirán desarrollar nuevos principios de seguridad regional no sustentados en la superioridad de los armamentos y de las fuerzas armadas.

Ahora que se han logrado significativos avances en el proceso de desarme nuclear y que se ha iniciado un movimiento serio y consistente orientado a reducir los niveles de armamentos y de las fuerzas armadas en Europa - la región donde tradicionalmente ha estado concentrado el mayor volumen de armas y tropas - pareciera llegado el momento de emprender en otras regiones del mundo esfuerzos similares tendientes a reducir los armamentos y el gasto militar.

El tema del desarme convencional a nivel regional debería ser objeto de un tratamiento más específico, orientado hacia la aplicación de medidas concretas destinadas a poner freno a la acumulación innecesaria de armamentos e impedir la transferencia internacional de armas, como un medio para reducir el riesgo de conflictos regionales, contribuyendo así a aliviar las tensiones y crear condiciones más propicias para la consolidación de la paz y la seguridad en el mundo.

Otro tema cuyo tratamiento debemos continuar profundizando es el relacionado con la aplicación de los adelantos científicos y tecnológicos en la producción de armamentos. Esta cuestión, que ya ha sido objeto de dos resoluciones de la Asamblea, debe continuar figurando en el temario del desarme con miras a reunir toda la información relevante que permita identificar las medidas que se podrían recomendar a la comunidad internacional para hacer frente a esa costosa y preocupante tendencia que se observa en la producción de armamentos.

El empleo de los recursos y la tecnología militares en los esfuerzos que se vienen desplegando para la protección del medio ambiente es un tema nuevo que merece también atención particular. El uso de los recursos militares y de la sofisticada tecnología que se dedican a la producción de armamentos en los esfuerzos que despliegan los países para la conservación del medio natural ofrece un potencial que todavía no ha sido evaluado, pero que puede significar un aporte formidable para combatir la amenaza que confronta el mundo como resultado de las agresiones que se cometen contra el ecosistema. En este campo estamos dispuestos a colaborar con otras delegaciones que ya han comenzado a manifestar su preocupación y que consideran llegado el momento en que las Naciones Unidas se interesen en la relación que existe entre el desarme, el desarrollo y el medio ambiente.

La Primera Comisión de la Asamblea General tiene un papel fundamental que jugar en esta nueva era de las relaciones internacionales. Las Naciones Unidas han comenzado finalmente a cumplir la misión para la cual fue concebida esta Organización. Los cambios ocurridos en el panorama internacional han servido para permitir a la Organización ocupar el espacio que le corresponde legítimamente como la institución responsable de asegurar el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo.

A la Primera Comisión le toca una parte importante de esa responsabilidad en sus esfuerzos por impulsar medidas de desarme y contribuir a consolidar la seguridad internacional.

Esta tarea debería resultar considerablemente facilitada como consecuencia del fortalecimiento que han experimentado las Naciones Unidas en esta era de posguerra fría o de posconfrontación.

Los avances en las negociaciones bilaterales o en foros restringidos regionales de desarme no pueden sustituir el papel que corresponde jugar a los órganos multilaterales de desarme del sistema de las Naciones Unidas. Esto es particularmente cierto en el caso de la Conferencia de Desarme cuya tarea, en lugar de debilitarse, debe fortalecerse e intensificarse para hacer que los beneficios de los acuerdos alcanzados en otros niveles se extiendan por igual a toda la comunidad internacional. Esos acuerdos han contribuido a hacer renacer la esperanza de que los esfuerzos de las Naciones Unidas, hasta ahora lentos y frustrantes por los escasos o nulos resultados alcanzados, comiencen finalmente a registrar progreso hacia el logro de frutos concretos que deberán traducirse en la concertación de medidas efectivas de desarme de alcance universal. En este sentido, compartimos totalmente la afirmación que hiciera el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Vladimir Petrovsky, cuando expresó que "el proceso de desarme se debe globalizar, para que cubra todos los tipos de armas y para que se extienda a todos los países y a todas las regiones".

Este enfoque global de todas las cuestiones de desarme es el que desde hace mucho tiempo ha inspirado los esfuerzos en torno del "programa comprensivo de desarme". Esa iniciativa adquiere ahora más relevancia como resultado de las condiciones favorables que prevalecen en las relaciones internacionales y el ambiente de entendimiento que existe entre las dos Potencias nucleares. Debería ser posible ahora remover los obstáculos y las reservas que ciertos países oponen a las negociaciones en torno del programa comprensivo de desarme, cuya finalidad primordial consiste precisamente en dotar a la comunidad internacional de un plan global de desarme que le permita alcanzar la meta del desarme general y completo, tal como fue trazada por el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

Los propósitos y objetivos que nos congregan en esta Comisión se nos presentan mejor definidos y más vigentes que nunca, como expresión de una irrevocable aspiración de la comunidad internacional. Las auspiciosas circunstancias internacionales, propiciadas por el acercamiento entre el Este y el Oeste y facilitadas por la desaparición de la confrontación ideológica que dividió al mundo desde el fin de la última guerra, deben coadyuvar a hacer más productivos los esfuerzos de la comunidad internacional en el ámbito del desarme. Debemos aprovechar con determinación constructiva la nueva situación internacional para responder con acciones concretas a las nuevas expectativas que la humanidad se ha forjado en torno del papel de las Naciones Unidas. Quienes estamos dedicados a contribuir en los esfuerzos de la Organización en la esfera del desarme no podemos permitir que esas aspiraciones se vean defraudadas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Aprovecho esta ocasión para reiterar nuestro profundo reconocimiento por la forma en que el Embajador Taylhardat dirigió los trabajos de la Comisión el año pasado.

Sr. SHARMA (Nepal) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Lo felicito y al mismo tiempo expreso el profundo reconocimiento de nuestra delegación a los representantes de la Primera Comisión por este amable privilegio. También deseamos felicitar al Sr. Ronald Morris, de Australia, el Sr. Sergei Martynov, de la República Socialista Soviética de Bielorrusia y el Sr. Modem Lawson-Betum, del Togo, por sus respectivas elecciones como Vicepresidentes y Relator de la Primera Comisión.

El símbolo más poderoso de la forma en que van evolucionando los tiempos y las actitudes ha sido la unificación de Alemania en el marco de una Europa más segura. El proceso de apertura y democratización ha trascendido de Europa central y oriental a países de América Latina, Asia y Africa. Su influencia positiva en las negociaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y en negociaciones sobre reducciones de fuerzas y armamentos convencionales en Europa ya están a la vista. También nosotros nos sentimos profundamente satisfechos por estos acontecimientos positivos. El tono y contenido de las declaraciones del debate general corroboran lo dicho por el Sr. Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, de que la

Primera Comisión está celebrando su primer período de sesiones genuinamente posterior a la guerra fría. Como siempre, la Comisión tiene ante sí un programa ambicioso, pero nunca había sido tan alta la esperanza de capitalizar las tendencias positivas de las relaciones internacionales.

Lo que obviamente tenemos que hacer ahora es fortalecer la complementariedad inherente entre las conversaciones bilaterales y multilaterales de desarme. El tremendo poderío militar de ambas superpotencias hace necesario que sigan dialogando. Pero desarme y seguridad son esferas en que cada país, grande o pequeño, está vitalmente interesado. Para que la paz y la seguridad beneficien a todos, la limitación de armamentos y el desarme deben ser producto de un esfuerzo de cooperación mundial. El ambiente internacional propicio ofrece una oportunidad sin precedentes para poner fin a la crisis de confianza en la capacidad de los foros multilaterales, con excepción de la Comisión de Desarme en su período de sesiones de 1990, para conseguir los objetivos del desarme.

Al hacer este comentario tengo presente el informe de la Conferencia de Desarme (A/45/27). Mi delegación comparte el sentir generalizado de que el informe no ofrece mayor causa de optimismo. Por supuesto, comprendemos que la limitación de armamentos y el desarme son cuestiones sumamente complejas que no se prestan a soluciones rápidas. No esperamos milagros de la noche a la mañana, pero sí esperamos indicios de algún avance en todos los temas del programa de la Conferencia de Desarme. Salvo en lo que se refiere a las negociaciones cruciales relativas a una convención global sobre armas químicas, la Conferencia de Desarme parece haber avanzado muy poco en los demás frentes. El progreso en las negociaciones sobre armas químicas tampoco ha estado a la altura de las expectativas de la comunidad internacional. Al respecto, me remito a la declaración formulada esta mañana por el representante de Hungría. Es necesario invertir esta tendencia desdichada para que se mantenga la confianza en la Conferencia como único foro de negociación multilateral sobre desarme.

El desarme convencional pronto será un hito histórico con la firma de un acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa. Muchos oradores en este debate han prevenido contra las complicaciones que este acontecimiento auspicioso podría añadir a la ya compleja cuestión de la transferencia de armas convencionales. Mi delegación se suma a la exhortación de que las armas que quedan sin destino a raíz de un acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa no se transfieran a otras regiones del mundo. Celebramos la propuesta del Secretario General de establecer un registro internacional de transferencia de armas como medida tendiente a limitar lo que ya se ve como un comercio incipiente.

La importancia de los cambios en Europa va más allá de la limitación de armamentos y las reducciones de fuerzas. El proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) va llevando constantemente a Europa, la región tradicionalmente más armada del mundo, hacia un nuevo sistema de seguridad. Si bien cada región tiene su propia concepción de la seguridad, la CSCE nos recuerda con vehemencia que los enfoques regionales y subregionales de las medidas de fomento de la confianza pueden contribuir enormemente a disipar el recelo, que es la raíz de la carrera de armamentos.

Este es uno de los objetivos que persiguen los centros regionales de las Naciones Unidas para la paz y el desarme. Un ejemplo de ello son las

discusiones sumamente fructíferas sobre una serie no oficial de medidas de fomento de la confianza y la seguridad en Asia que se llevaron a cabo en una reunión celebrada por el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, en Katmandú, en enero de este año. Esa reunión fue el primer paso tendiente a generar interés en las medidas de fomento de la confianza y en las medidas de promoción de la confianza y la seguridad, así como en el examen práctico de las diversas opciones que podrían aplicarse en la región del Asia y el Pacífico. Ya se ha dado un comienzo y mi delegación espera que este valioso trabajo prosiga.

Las negociaciones de desarme requieren voluntad de diálogo, avenencia y cooperación. Ellas representan el reconocimiento de los derechos fundamentales de todos los Estados a la seguridad y la paz. El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme destacó la importancia de que todos los Estados respetaran la obligación que les imponía la Carta a fin de que pudiera lograrse algo duradero por medio del desarme. Si la desconfianza y la carrera de armamentos se fortalecieran mutuamente, sólo un orden jurídico que abarcara a toda la comunidad internacional podría brindar un marco para una cooperación multilateral eficaz. El imperio de la ley, imparcialmente administrado y fortalecido, es lo único que garantizará la paz y la estabilidad para todos. Mi delegación desea expresar su reconocimiento a la delegación de Singapur por el exhaustivo análisis que hizo de este tema en una declaración formulada en esta Comisión.

No me he referido siquiera a muchos temas importantes del programa de la Comisión. Pero no puedo terminar mi declaración sin expresar el apoyo de Nepal a los esfuerzos multilaterales tendientes a resolver los problemas de la limitación de armamentos y el desarme. La constante amenaza de las armas nucleares, la inquietante proliferación de la capacidad de producir armas químicas, la transferencia y acumulación masivas de armas convencionales y la alarmante proliferación de una tecnología perfeccionada de destrucción en masa convierten a las Naciones Unidas en el único foro capaz de hacer frente a estos desafíos. El mejoramiento de la atmósfera política podría resultar precario si no se prestase atención a estas cuestiones. Para mantener e intensificar el impulso en materia de desarme, existe también una creciente presión sobre los países en desarrollo no solamente para que formulen

propuestas constructivas sino, además, para que confirmen en la práctica lo que estamos predicando.

Por último, deseo dejar constancia del reconocimiento de mi delegación al Departamento de Asuntos de Desarme y al Departamento de Asuntos Políticos y de Asuntos del Consejo de Seguridad por los servicios sumamente valiosos que prestan para atender los crecientes requerimientos de las Naciones Unidas en las esferas de la limitación de armamentos, el desarme y la seguridad internacional, a pesar de los limitados recursos de que disponen.

Sr. HASSAN (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Para mi delegación es particularmente grato verlo presidir las labores de la Comisión durante este período de sesiones. Deseo aprovechar la oportunidad para expresar a usted y a los demás miembros de la Mesa nuestras cálidas felicitaciones.

Nuestras sesiones se llevan a cabo en momentos en que se está realizando un progreso significativo en la esfera de las relaciones internacionales, sobre todo en lo que se refiere a los acuerdos políticos entre las dos superpotencias y los cambios positivos producidos en Europa oriental, que han tenido una repercusión muy clara en términos tácticos en todos los esfuerzos de desarme y que han determinado que el mundo pasara de la época de la guerra fría a una etapa de cooperación y convivencia pacífica, en la que el papel de las Naciones Unidas se ha tornado fundamental y eficaz.

Este clima nuevo y positivo se refleja directamente en los problemas regionales e internacionales. Si la invasión iraquí de Kuwait se hubiera producido en la etapa de la guerra fría, resultaría muy fácil imaginar que ella podría haber conducido a una tercera guerra mundial. Podríamos también imaginar las posibilidades de división que existirían en ese mundo si comprendiéramos las dimensiones internacionales de las nuevas circunstancias mundiales, teniendo en cuenta la forma en que hemos podido utilizar los mecanismos de las Naciones Unidas, sobre todo el Consejo de Seguridad, para enfrentar esta agresión de manera concentrada y uniforme.

La segunda verdad de la que todos debemos ser conscientes, es que esta nueva atmósfera no ha evitado que un poder maligno perpetrara un acto de agresión. Esto no hace más que confirmar el peligro de la acumulación de armamentos, tanto en manos de las superpotencias como a nivel regional.

En reiteradas oportunidades mi delegación ha señalado a la atención este problema, porque los armamentos y los gastos en armamentos son uno de los obstáculos fundamentales con que tropieza el desarrollo de los países del tercer mundo y representan también uno de los factores que contribuyen a la persistencia y extensión de los conflictos armados en el mundo.

Si bien la agresión iraquí contra Kuwait es un ejemplo de utilización barbárica de la fuerza militar, Israel sigue utilizando sus enormes y modernos arsenales militares contra pueblos árabes y para eliminar al pueblo palestino, que sigue sufriendo actos de agresión y dispersión. Nos sorprende la actitud de ciertos Estados que siguen fortaleciendo los arsenales israelíes, pese a la peligrosa amenaza que plantean dichos arsenales para los esfuerzos de paz en el Oriente Medio, habida cuenta de la negativa de Israel a colocar sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Israel posee armas de destrucción en masa y ha sido el primero en introducirlas en la región del Oriente Medio. En Africa, el régimen racista sudafricano es otro ejemplo de utilización de la fuerza militar y la causa fundamental de la inestabilidad en el Africa meridional. El régimen racista utiliza sus fuerzas militares para desestabilizar a los Estados africanos vecinos y aterrorizar a la mayoría negra dentro de sus propias fronteras aplicando su política de apartheid, que constituye una afrenta a la dignidad humana y un insulto a la opinión pública internacional.

De los ejemplos antes mencionados se desprende que la acumulación de armamentos y su utilización con fines de agresión llevan a resultados nefastos y apoyan la búsqueda de metas ilegítimas y ambiciones ilícitas, creando inestabilidad y sirviendo a los fines hegemónicos de los Estados que los acumulan. El respeto de los propósitos y principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas es el único medio por el que los Estados y los pueblos, grandes y pequeños, pueden lograr la paz, la seguridad y la estabilidad. Si el Iraq hubiese respetado la Carta nunca habría invadido a un vecino pequeño y pacífico, nunca habría expulsado a un pueblo de su territorio, no habría robado los bienes y propiedades de ese pueblo ni habría destruido su economía. Exigimos el respeto de la Carta de las Naciones Unidas y la observancia de su letra y su espíritu, al igual que el respeto del derecho internacional, para preservar la paz nacional y regional y para que todos los pueblos puedan vivir en paz y seguridad y trabajar en pro del mejoramiento de la civilización, que es patrimonio de toda la humanidad.

Mi país se alegra de los cambios que se han producido en Europa oriental, y esperamos que esa región pueda lograr la estabilidad económica. También quisiéramos expresar nuestra satisfacción por todos los esfuerzos que han

desplegado los Estados con el fin de reducir su capacidad y su material militares y disminuir sus gastos militares. Esperamos que todos los Estados que poseen armamentos que exceden sus necesidades de seguridad destruyan los excedentes y reduzcan sus gastos militares, puesto que se ha demostrado que la posesión de enormes fuerzas militares no fomenta la paz, la seguridad ni la estabilidad en forma alguna sino, por el contrario, constituye una pesada carga que deben soportar todos los Estados y todos los pueblos.

La eliminación de los excedentes militares de un país o de un continente no debe hacerse a expensas de otros. Las armas son instrumentos de destrucción y, por lo tanto, son fuente de preocupación para todos, y representan una hemorragia de recursos en todas las regiones: Este, Oeste, Norte y Sur, en países desarrollados y en países en desarrollo.

El tráfico ilícito de armas constituye una violación de la soberanía nacional y regional, promueve el terrorismo y representa asimismo una hemorragia de recursos financieros de los países en desarrollo. Esperamos que todos los países que producen y exportan armas, junto con otros Estados, las Naciones Unidas y los organismos especializados, puedan elaborar y aplicar una convención sobre el tráfico ilícito de armas.

Condenamos todos los intentos inmorales de transferir desechos radiactivos y tóxicos de los países industrializados a otros países de Africa y el Oriente Medio, y su vertimiento en alta mar, ya que ello va en contra de los principios fundamentales de la humanidad y representa un acto contrario a las costumbres civilizadas. Exhortamos a todos los Estados que exportan dichos desechos a que disuadan a las empresas que producen esos venenos. Al respecto las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental protegiendo a los países en desarrollo de estos peligros.

Acogemos con agrado todos los esfuerzos bilaterales realizados por los Estados Unidos y la Unión Soviética con miras a la eliminación de ciertos tipos de armas, tales como los misiles de alcance intermedio y alcance menor, y nos felicitamos por las negociaciones sobre misiles estratégicos de largo alcance y su reducción en un 50%. Esperamos que en fecha próxima se firme una convención para que se puedan iniciar nuevas negociaciones que lleven a nuevas reducciones de armamentos. Esperamos sinceramente que las dos superpotencias no reemplacen los armamentos que acaban de eliminar por nuevos arsenales de armas.

También consideramos indispensable que las otras Potencias nucleares inicien negociaciones con miras a la reducción de sus arsenales nucleares. Tales negociaciones no deben limitarse a los Estados Unidos y la Unión Soviética. Acogemos con beneplácito los esfuerzos multilaterales hechos en Europa por reducir las fuerzas convencionales en ese continente y establecer allí un clima de fomento de la confianza y seguridad. También creemos que es importante que Europa empiece a reducir sus arsenales militares, que sobrepasan con mucho sus necesidades de seguridad. Esto debe hacerse también en otras regiones y continentes.

Los armamentos navales son igualmente destructivos, y las reducciones de armas convencionales deberían incluir los armamentos navales, ayudando de esta manera a promover un clima de seguridad tanto en los Estados ribereños como interiores.

En lo que respecta a las armas químicas, los acuerdos alcanzados hasta el momento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el desmantelamiento de sus arsenales de armas químicas representan una gran victoria en la lucha por la eliminación de esas armas inmorales. Nos felicitamos por las declaraciones formuladas en París y Canberra sobre armas químicas y esperamos que se elabore una convención internacional por la que se prohíba la producción, el almacenamiento y el empleo de tales armas. Se debe establecer un vínculo entre la prohibición de las armas químicas y otras armas de destrucción en masa.

El espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad. Instamos a la desmilitarización del espacio ultraterrestre y a la prohibición del emplazamiento de armamentos, armas de rayos láser y otras armas de alta frecuencia en ese medio ambiente. ¿Acaso las armas de destrucción en masa con base en la Tierra no son suficientes? ¿Por qué se debe transformar el espacio ultraterrestre en escenario de destrucción en masa? Exigimos que al espacio ultraterrestre se le mantenga libre de todas las armas de destrucción en masa.

El espacio ultraterrestre no debe ser utilizado para amenazar a la humanidad; esto pondría en peligro el futuro del espacio ultraterrestre y el de toda la civilización.

Mi delegación se une a los demás Estados del Oriente Medio en la esperanza de que la región pueda transformarse en una zona libre de armas nucleares. Lamentablemente, Israel sigue siendo fuente de desestabilización, ya que se trata del único país en la región que posee armas nucleares. Asimismo, contribuye al clima de inestabilidad a través de su colaboración nuclear con el régimen racista de Sudáfrica, que ha sido rechazado por la comunidad internacional.

Mi país reitera su exhortación para la transformación del Océano Índico en una zona de paz y seguridad. Los pueblos de esa importante región quieren vivir libres de todas las amenazas foráneas. Por lo tanto, debemos eliminar todos los obstáculos para la convocación en 1992 de la conferencia de Colombia.

Las Naciones Unidas han desempeñado desde hace tiempo un papel importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad, particularmente con respecto al desarme total. Apreciamos los incansables e intensos esfuerzos de la Organización en esta esfera, y celebramos los esfuerzos del Secretario General y de los funcionarios responsables de los asuntos del desarme, así como los esfuerzos llevados a cabo por todos los organismos con responsabilidad en este ámbito. Esperamos que esos loables esfuerzos continúen, de manera que pueda preservarse el clima de coexistencia entre las dos superpotencias y acelerar los esfuerzos del desarme, procurando alcanzar la eliminación de las armas de destrucción en masa.

Sin duda, la Primera Comisión ha cumplido con su papel en esta materia. Apoyamos los esfuerzos de racionalización de la labor de la Comisión, y esperamos que los proyectos de resolución puedan ser racionalizados y combinados. En cuanto a los proyectos de resolución que cuentan con el consenso, también han de ser racionalizados y puestos en práctica.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.